

## HABILIDADES PERDIDAS

*Miquel Barceló*

Debo advertir que este *Temporal* nace de una sensación personal casi de desamparo y de molestia a la que muy recientemente me he visto sometido. No se trata de nada grave, tan solo la sensación de que, pese a tener muy buena memoria para casi todo, ya no recuerdo los números de teléfono, ni siquiera aquellos a los que más llamo...

Ya sé que no hace falta recordarlos: están almacenados en nuestro teléfono móvil o en el fijo, en la lista de Skype del ordenador o en otros artilugios electrónicos de todo tipo. Ningún problema.

Bueno, ningún problema hasta que uno de esos artilugios electrónicos se niega a ponerse en marcha (a veces tienen la mala costumbre de hacerlo..) o, más sencillo, que, estando en periodo de vacaciones, uno ha decidido dejar en el despacho la Blackberry para "desconectar" mejor. Evidentemente si durante esos días me llaman, no dan conmigo (eso era lo que se pretendía...), pero lo malo es cuando yo mismo pueda sentir la necesidad de llamar a un amigo cuyo teléfono, ¡oh desgracia!, sólo se encuentra en la memoria de la dichosa Blackberry... Y lo grave es que no hay manera de que la memoria natural (no la "memoria artificial" de la maquinilla de marras) se niega a acordarse de un número de teléfono, algo que hace sólo unos años solía hacer con casi proverbial efectividad.

Se trata, evidentemente, de un caso más de la creciente dependencia tecnológica a la que nos estamos sometiendo casi voluntariamente. De esa peculiar sensación de inseguridad o de falta de confort que va asociada a un coche que no funciona, a un ordenador que se niega a arrancar, a una televisión por cable o teléfono que entra en avería, a un teléfono móvil sin batería u olvidado, y un largo, larguísimo, etcétera.

Debo decir que, más bien tendiendo al defecto del perfeccionismo, me he sentido incluso molesto conmigo mismo por no recordar un número de teléfono que, en realidad, nunca intenté ni siquiera memorizar: ¿para qué hacerlo si la máquina (la Blackberry dichosa) ya lo hace por mí?

Y no me vengan ahora diciendo que siempre puedo tener una copia, en papel o en un fichero de ordenador, de esa ya larguísima lista de números de teléfono que se esconden en el interior mi Blackberry... Aunque sé que hay que tener copias de seguridad del contenido de un ordenador, la realidad es que al menos hasta hoy no me paré nunca a hacer una copia de la lista de números de teléfono que almacena la Blackberry de marras...

Pero no se trata simplemente de tener eso que antes llamábamos "hard copy" y que ahora es, simplemente, otra copia informatizada más... Lo que ocurre es que, con el uso cotidiano de la tecnología, vamos perdiendo habilidades que antes teníamos y cultivábamos. En cierta forma la "inteligencia artificial" (de todo tipo, alcance y nivel) parece que nos está haciendo perder la vieja "inteligencia natural".

Algo así llegó a prever un buen autor de ciencia ficción como Isaac Asimov. Se le ocurrió imaginar un futuro en el que no se recuerdan números de teléfono e incluso la habilidad de "calcular a mano" se ha perdido. Ya en 1958, en su relato "*Sensación de poder*", Asimov imaginó un futuro donde el uso de calculadoras electrónicas resulta tan habitual que todos han olvidado los algoritmos elementales de la suma, resta, multiplicación (memorización de tablas incluida...) y división. El protagonista del relato, re-inventor de los algoritmos elementales de la aritmética percibe una curiosa "sensación de poder" al descubrir que es capaz de emular a la calculadora y que tiene "un ordenador en la cabeza" sólo con

disponer de un derivado de la celulosa (nuevo papel...) en el que escribe con un bloque de grafito (vulgo lápiz...) para disponer las cifras en un orden esotérico y curioso (el clásico algoritmo de la multiplicación) y obtener el resultado correcto. Un curioso retorno a los orígenes...

Ésa es una especulación que cada día se acerca más a la realidad. Seguro que todos recuerdan el algoritmo para hacer multiplicaciones (aunque estemos más seguros del resultado que nos da la calculadora...) pero, por poner otro ejemplo, ¿y el algoritmo para obtener a mano raíces cuadradas? ¿Cuántos sabrían hoy obtenerlas sin acudir a la calculadora o el ordenador? Otra habilidad perdida...